

CONOCIMIENTO, EDUCACIÓN Y VALORES

Daniel Doblado Cortés, Rocio del Carmen Giménez López

C.E.I.P. JUAN CARO ROMERO.ESPAÑA.

danydobla@hotmail.com

ANIMACIÓN A LA LECTURA, ANIMACIÓN A LOS VALORES: EL CUENTO

Resumen: Este trabajo trata de clarificar algunos conceptos en torno a las concepciones que es recomendable desarrollar para concebir el cuento como una herramienta básica para el desarrollo de los valores en el alumnado. Para ello se analizan vías naturales que existen entre los valores y el cuento. A continuación se procede a realizar un bosquejo de una serie de valores básicos, así como cuentos y estrategias para ser desarrollados.

Palabras Clave: *Animación, lectura, educación en valores*

1. Introducción.

Nadie duda de la importancia que tiene en la educación la transmisión o descubrimiento de valores. Pero no está tan clara y definitivamente afianzada la valía del cuento como forma o medio de trabajar los valores.

Antes de abordar de manera conjunta la temática de los valores y los cuentos se va a realizar una introducción separada acerca de estos.

1.1. Los valores.

Los valores suponen una dimensión de la personalidad que mucho antes de ser reflexionada y aceptada es recibida sin más. Se trata de una fase, que recogen todas las teorías del desarrollo moral y que se denominada heteronomía. En esta fase, los niños/as intentan no perder los afectos de sus seres más cercanos, y para ello acatan sin más los valores recibidos; esto no quiere decir que esta fase sea negativa, lejos de ser así, esta fase supone un prelude necesario de la posterior fase: la autonomía. En la autonomía se pasa de un criterio exterior a la reflexión y aceptación de los propios valores. Mucho tiene que ver en esto el paso que se da de la irracionalidad a la racionalidad; hitos estos que también están plenamente aceptados en todas las teorías del desarrollo moral. El niño comienza a razonar, comienza a asumir las consecuencias de sus acciones concretas, comienza a distinguir lo irreal de lo real y comienza a salir del egoísmo propio de las edades más tempranas para pasar a un altruismo caracterizado por la capacidad de empatía. El niño/a comienza a ponerse en el lugar del otro, comienza a pensar que quizá esté bien abstenerse de ciertas acciones, comienza a sentirse bien con las bonanzas ajenas, comienza, en definitiva, a tomar conciencia de la importancia de las relaciones con los demás y la vida en sociedad.

Si damos un paso más hacia lo abstracto podemos decir que la importancia última de los valores reside en que se aprende a decidir, se aprende a dar significado a lo que se hace; ¿y existe algo más importante que dar significado a la vida? La falta de clarificación de valores y la falta de convicciones conducen a la desidia, la irresponsabilidad, la falta de voluntad... En cambio, si somos capaces de clarificar nuestros valores podremos ser más decididos, más críticos, mejoraremos nuestras relaciones con los demás y daremos significado a nuestra vida. Quizá no existe nada más importante que tener convicciones, estas nos hacen tener proyectos de vida, nos empujan hacia el futuro, nos invitan a cambiar el mundo, ya que un valor no es valor si ya está conseguido, el auténtico valor siempre está por conseguir y nos sitúa en una lucha ilusionante.

En cualquier caso, y de manera general, coincidimos con Pascual (1995: 81-82) quien enumera las siguientes finalidades básicas de la educación en valores:

© Conocimiento, Educación y Valores. Toda reproducción parcial o total, utilizando cualquier medio, deberá realizarse citando la autoría del trabajo.

1. Conducir a la búsqueda y a la evaluación de los valores encarnados en la experiencia personal y social.
2. Guiar en el descubrimiento de la universalidad de los valores y del Bien objetivo.
3. Ayudar a construirse un proyecto de vida personal y social, fiel a los valores descubiertos.
4. Sostener diariamente la voluntad en el bien mediante el ejercicio de la responsabilidad y la libertad.
5. Perseguir una actitud de confianza en las propias posibilidades de actuar el bien y, al mismo tiempo, una actitud crítica ante incoherencias y errores personales y sociales.

A nuestro juicio, lo esencial de estas cinco finalidades se pueden sintetizar en un proyecto de vida que de sentido a nuestra existencia, una voluntad que nos haga ser constantes en nuestros propósitos y una dosis de confianza lo suficientemente amplia como para creer que nuestras acciones tienen algo de trascendentes, que cambiarán algo, que no serán vanas.

Llegados a este punto, cabría preguntarse si realmente merece la pena transmitir una serie de valores que van a chocar de frente con los valores que actualmente se asocian al éxito, es decir, el dinero, las posesiones, el relativismo, el poder del más fuerte, etc. En mi opinión, la respuesta es clara: Sí. Ya que, siempre se transmiten valores, aunque no lo programemos, aunque no nos lo planteemos. De hecho, transmitimos más con nuestros gestos y nuestra forma de hablar y actuar, que con cualquier actividad que nos planteemos. Así que, resulta mucho más coherente, replantearnos nuestras actitudes con el alumnado, programar actividades, y formar con todo esto un conjunto coherente con los valores que queramos transmitir o hacerles vivenciar.

Habrà quien piense como el *Calicles* de Platón: “sálvese quien pueda, que el más fuerte pueda al débil, y que cada cual tiene lo que se merece”. Pero ya fue refutado este Calicles, y hubo quien supo decirle que si todos los *débiles* se unieran, los fuertes serían sometidos (tal y como ya ha ocurrido alguna vez en la historia), y que el hombre es un ser eminentemente social que lleva millones de años viviendo cooperativamente, ayudándose.

De manera que no es un sinsentido, no es una tarea de locos transmitir valores o desear un bien común. O escuchemos a John Stuart Mill, que fue muy criticado en su tiempo, tan solo por pensar que la realización de la plena felicidad está en la búsqueda del bien del otro. Concebía la plenitud material como un estancamiento que solo podía ser superado con la tendencia hacia el bienestar del otro.

Una vez aclaradas las finalidades y fundamentos últimos de los valores, vamos a pasar a hablar de los cuentos en el siguiente apartado.

1.2. Los cuentos.

Los cuentos son de gran importancia en el desarrollo psicológico de los niños y niñas. De forma general podemos decir que los cuentos contribuyen a:

- Potenciar el desarrollo afectivo y social.
- Favorecer la adquisición y el desarrollo del lenguaje enriqueciendo y ampliando el vocabulario de los niños al tiempo que proporcionan modelos expresivos nuevos y originales.
- Estimular la observación, la atención, la memoria y la estructura temporal.
- Facilitar encuentros de comunicación y entretenimiento del niño y de la niña con sus padres en un clima tranquilo y relajado.
- Estimular la imaginación, la curiosidad y la fantasía, tan necesarias para descubrir el mundo y desarrollarse en él.
- Favorecer aprendizajes y actitudes de escucha, atención y diálogo.
- Reforzar hábitos de observación y exploración.
- Contribuir a comprender e interiorizar formas de convivencia, valores y normas.
- Fomentar sentimientos de seguridad, confianza y autoestima.
- Despertar el gusto por los textos escritos y posibilitar el desarrollo de una actitud positiva hacia la lectura.

Por otro lado, y según José Quintanal Díaz (2005: 18) las finalidades del cuento son las siguientes:

- Jugar con el lenguaje (descubriendo el contenido expresamente lúdico de la comunicación lingüística, recreándose en su ritmo, sonoridad...).
- Vivir en su imaginación (sintiéndose protagonista de sus contenidos) cualquier aventura.
- Participar su propia vida, proyectando en la lectura ansias, miedos o incluso los propios ideales, y encontrando en las lecturas experiencias ajenas que le sirvan de recomendación y consejo personal.
- Crecer descubriendo nuevos mundos, nuevos conocimientos y mejorando con cada lectura un poco más.

De estas cuatro finalidades citadas cabe destacar las dos últimas por su íntima relación con los valores.

Cuando un niño lee o escucha un cuento se ve a sí mismo, ve a los demás y recibe un mensaje que, si el cuento y el docente son los adecuados, le puede llevar a aceptarse a sí mismo y a aceptar a los demás. En los cuentos, los estudiantes tienen la oportunidad de asomarse al mundo y contrastar opiniones.

Un cuento puede ser el refugio ético desde el que el niño o la niña sale con las fuerzas suficientes para sostener sus valores. Un cuento supone la posibilidad de un mundo mejor. Un cuento puede propiciar la estimulación del sentido crítico a través de sus valoraciones.

Llegados a este punto, sería importante diferencia entre lo que supone la didáctica y la animación con respecto al cuento. Me sirvo de la didáctica para enseñar al niño a leer con un medio tan motivante como es el cuento, en cambio, me sirvo de la animación a la lectura, de la animación al cuento para educar al niño/a. Apoyamos esta posición en lo que afirma Monserrat Sarto (1988: 12): *“la enseñanza es insuficiente. Hay que proponer en juego otros elementos que solamente se logran actuando sobre la voluntad, educando al niño para el descubrimiento del libro y todo cuanto está escrito, valiéndose de la interiorización de lo que lee para que le ayude a formar sus propios esquemas de lector, conduciéndole a ejercitar el pensamiento, llevándole al sentido crítico para que el discernimiento sea para él una ayuda en su vida.”*

Esta reflexión, intenta transmitir que no es suficiente que el alumnado sepa leer, sino que debe comprender, debe construir esquemas que le ayuden a situarse en el mundo. Todo esto nos lleva a pensar, que todo aquello que nos lleva a formar buenos lectores (con capacidad de comprensión, capacidad crítica, etc.) nos lleva a formar estudiantes capaces de construir y afianzar sus propios valores.

Ahora bien, para alcanzar lo que estamos planteando, no nos vale cualquier cuento. Tenemos que elegir los cuentos adecuados para cada estrategia y para cada valor, teniendo siempre en cuenta los niveles de desarrollo del alumnado. En este sentido, todavía se puede sacar rendimiento de los cuentos clásicos, pero siendo siempre críticos y planteando finales alternativos para aquellos cuentos que planteen valores que no queremos transmitir. En cuanto a los cuentos actuales, existe una gama muy extensa de escritores/as y editoriales que se dedican a publicar historias muy ajustadas a la realidad social y cultural en la que vivimos. Hoy en día podemos encontrar en el mercado cuentos que hacen referencia a temas que hasta hace poco eran tabú o simplemente no se trataban: la muerte, la homosexualidad, la emigración, etc.

Una vez que hemos tratado el tema del cuento vamos a trazar el camino bidireccional que une a los valores con el cuento.

2. De los cuentos a los valores y viceversa.

Entre los cuentos y los valores se da una relación simbiótica en la que ambos se enriquecen. Todo comienza por la inteligencia y sus fines, un comienzo que nada parece tener que ver con lo que estamos hablando, pero cuya concepción está íntimamente ligada con la de los valores. Aquellos que consideran la inteligencia como un mero instrumento de conocimiento cuyo único fin es la utilidad y el máximo desarrollo de la ciencia, sólo llegarán a considerar una serie de valores puramente pragmáticos. Por otro lado existe la inteligencia tal y como la concibe el filósofo José Antonio Marina (2005: 134):

“lo que caracteriza el uso racional de la inteligencia es que emplea todas sus capacidades para buscar evidencias compartidas. En este afán se basa la ciencia, la ética, la democracia, la

© Conocimiento, Educación y Valores. Toda reproducción parcial o total, utilizando cualquier medio, deberá realizarse citando la autoría del trabajo.

convivencia. Cada uno de nosotros estamos encerrados en nuestras impresiones privadas. Buscar las evidencias compartidas es imprescindible para la convivencia. Es la mejor solución que tenemos para resolver los conflictos. El hombre necesita conocer la realidad y entenderse con los demás, para lo cual tiene que abandonar el seno cómodo y protector de las evidencias privadas. Sopesar las evidencias ajenas, criticarlas todas, las propias y las extrañas, abre el camino a una búsqueda siempre abierta de una verdad y de unos valores más firmes, claros y mejor situados. El niño va conquistando poco a poco este uso de la inteligencia.”

Resumiendo lo anterior, Marina plantea una ética en la que el fin de la inteligencia es la bondad, la máxima virtud. Relacionado con esta posición, el autor afirma en otro momento (1998: 9):

“La lectura no es importante porque divierta, o porque transmita información, o porque nos permita conocer la literatura de nuestro Siglo de Oro, sino por algo más radical: porque la inteligencia humana es una inteligencia lingüística. Sólo gracias al lenguaje podemos desarrollarla, comprender el mundo, inventar grandes cosas, convivir, aclarar nuestros sentimientos, resolver nuestros problemas, hacer planes. Una inteligencia llena de imágenes y vacía de palabras es una inteligencia mínima, tosca, casi inútil.” (...) “Para que nuestra inteligencia sea viva, flexible, perspicaz, divertida, racional, convincente, necesitamos, en primer lugar, saber muchas palabras. No se trata de un adorno, sino de algo más importante. Cada vocablo es una herramienta para analizar la realidad. (...) Leer, hablar, es decir, explicar, comprender y disfrutar el mundo con palabras es una condición indispensable para desarrollar la inteligencia humana. Huir de la línea escrita es huir del argumento, de la razón, de la claridad, del análisis, de la capacidad de crítica. Es, en último término abdicar de la libertad. La ignorancia es iletrada.”

Todo lo anteriormente citado nos lleva a pensar que la educación en valores a través de los cuentos es el mejor camino hacia el cultivo del fin último de la inteligencia: la bondad. Porque el lenguaje nos hace inteligentes y la inteligencia, bien entendida, nos hace mejores personas, es decir, mejores con los otros y con nosotros mismos. Para afianzar esta concepción hay que desterrar la tendencia a considerar estúpido a aquel que antepone el ser al tener. Si queremos recorrer este camino debemos reflexionar a cerca del significado de las materiales instrumentales (lenguaje y matemáticas), ya que cabría preguntarse: ¿Instrumentos de qué? O ¿instrumentos para quién? Hay que comenzar a pensar que el lenguaje y las matemáticas son algo más que herramientas que debe usar un periodista o un ingeniero. Son caminos hacia los otros, puentes de comunicación, formas de transmitir aquello que somos y aquello que queremos de los demás.

Vivimos en un mundo de referencias donde saber nombrar es el comienzo de saber comprender, donde tener un ejemplo es tener un argumento y los cuentos nos dan esta oportunidad. Debemos proporcionar a los niños un mundo de referentes en el que apoyar sus valores.

Una vez recorrido el camino que va del cuento al valor, de la palabra a la convicción, es decir, de la inteligencia a la bondad, queda por discernir el camino de vuelta que se da del valor al cuento: si formamos un mundo de referentes validados por la sabiduría de los cuentos tradicionales y modernos nuestro campo de visión será cada vez más amplio, nuestra capacidad crítica será cada vez mayor y esto hará que nuestra curiosidad, nuestra capacidad de reflexión, nos haga buscar otros puntos de vista, otros cuentos, otras historias.

3. La práctica de los valores con el cuento

Una vez fundamentada la dimensión teórica de este trabajo llega el momento de abordar la vertiente práctica, para ello vamos a exponer una serie de valores, con su o sus correspondientes cuentos adecuados y la manera posible de trabajarlo.

3.1. El valor de la diferencia.

Este valor podemos trabajarlo con un cuento que tiene el siguiente título: *Tener amigos es divertido* y cuyo autor es Robert Lewis. Este cuento trata de un conejo que llega a un nuevo barrio e intenta hacer amigos, en principio no consigue hacer ninguno porque no logra que ninguno de los conejos con los que se encuentra quiera compartir con él la actividad que más le gusta practicar: nadar. Llega a casa sólo y le cuenta a su madre lo ocurrido. Al día siguiente decide comenzar a compartir los gustos de los otros, se va al campo con uno, toca la batería con otro, etc. Hasta que por fin llega el momento de compartir con sus amistades su actividad preferida: nadar.

Este cuento lo podemos trabajar realizando un mural en el que los alumnos peguen recortes de revistas o fotos de las cosas que les gustan hacer, a continuación se puede entablar un diálogo en el que cada niño diga que cosas le gusta hacer de las que hay reflejadas en el panel, y que cosas le gustaría hacer. A partir de aquí los niños irán descubriendo puntos en común que no creían tener, e irán descubriendo también posibles vías de relación con sus compañeros.

Este cuento nos sirve para trabajar el valor de la diferencia en su vertiente más cotidiana: la de las relaciones con los demás. Existen muchos otros tipos de diferencias: diferencias raciales, religiosas, etc. Pero seguramente, tomar conciencia de que es importante ser transigente con los demás para poder entablar relaciones armoniosas, será mucho más útil y servirá como base para posteriores valores de calado más universal.

Otro cuento que puede resultar interesante para trabajar la diferencia es El cuento tradicional del patito feo, este cuento, tan conocido por todos, suele finalizar (depende de la versión) con la conversión del patito feo rechazado en un hermoso cisne. Este cuento y su final nos sirven para poder reflexionar a cerca del rechazo que puede provocar la diferencia. Se puede trabajar proponiendo nuevos y diferentes

© Conocimiento, Educación y Valores. Toda reproducción parcial o total, utilizando cualquier medio, deberá realizarse citando la autoría del trabajo.

finales, ya que el clásico nos coloca en un paradigma según el cual sólo se puede triunfar cuando se forma parte de la belleza o cuando se está por encima del otro. Poniendo en duda la valía del final clásico ponemos a los alumnos en el camino de la reflexión que nos debe llevar a concebir que no importa que otros sean más altos, o más listos que nosotros, que lo importante es mejorar sin comparaciones.

Considero que trabajar en esta línea es de gran importancia, ya que evitar frustraciones es la mejor manera de caminar hacia la felicidad. En esta línea, y saltando de nuevo a lo más teórico, es importante reflexionar acerca del concepto de admiración, normalmente esta se concibe como un sentimiento que se procesa hacia seres que están muy alejados de nosotros (un gran cantante, un futbolista de renombre, etc.), pero la verdadera admiración es la que se da hacia los seres más cercanos, hacia aquellos que desempeñan una labor en el mismo campo que el nuestro y alcanzan grandes logros. La admiración es una vía hacia el aprendizaje, hacia el altruismo, hacia, en definitiva, la pérdida del egoísmo.

Además de los dos cuentos anteriormente citados podemos recurrir al siguiente: *Siete ratones ciegos*, de Ed Young. Este cuento está basado en una antigua fábula india y narra la siguiente historia: siete ratones ciegos detectaron cerca de donde vivían un algo extraño que no sabían reconocer, uno a uno, a lo largo de los siete días de la semana, se van acercando los ratones al objeto no identificado, uno dice que es una lanza, otro que una serpiente, otro que un pilar, otro que un acantilado, otro que un abanico y otro que una cuerda, hasta que por fin el ratón blanco recorre de cabo a rabo el algo muy raro y descubre que es un elefante.

Este cuento sirve para trabajar la importancia de tener en cuenta todos los puntos de vista y la toma de conciencia de que las visiones parciales sólo nos llevan a errores, de hecho la moraleja final del cuento es la siguiente: “si sólo conoces por partes dirás siempre tonterías, pero si puedes ver el todo, hablarás con sabiduría”. Es decir, con esta historia se puede comenzar a fraguar la intención de una cosmovisión global del mundo que nos ayude a comprenderlo. Para trabajar este cuento podemos entablar un diálogo en el que los niños comiencen a decir el porqué cada ratón dijo lo que dijo y no otra cosa, podemos identificar los diferentes objetos identificados con las diferentes partes del elefante y la manera en la que el ratón blanco, relacionándolo todo, dio por fin con la solución verdadera. En esta línea, podemos plantear a los alumnos un juego en la que por grupos, se da una información parcial a cada uno de los componentes, y estos, a través del diálogo y la cooperación, tienen que intentar resolver las cuestiones que el maestro/a plantee.

3.2. El valor de la alegría.

Para transmitir el valor de la alegría habrá que comenzar por un cuento que hable de la escuela, una escuela feliz, por su puesto. Para ello contamos con un cuento que lleva por título: *La escuela de los niños felices*, de Gudrun Pausewang, este cuento habla sobre una escuela ideal en la que no se aprende a mirar fijamente a la pizarra con ojos soñolientos, sino a navegar sobre nubes, una escuela en la que no

© Conocimiento, Educación y Valores. Toda reproducción parcial o total, utilizando cualquier medio, deberá realizarse citando la autoría del trabajo.

se aprende a bajar la cabeza ni a mirar de reojo al docente sino a domar monstruos, una escuela en la que se actúa por convicción y no por conminación, una escuela en definitiva en la que los niños se mueven por propias tendencias en vez de ser empujados.

Un cuento como este puede ser el primer pilar de un aula cuajada de valores positivos. A partir de este cuento podemos plantear la siguiente actividad: los niños escribirán en tarjetas de colores como les gustaría que fuera el colegio, estas tarjetas se pegarán en un panel y serán leídas una a una. Posteriormente se llevará a cabo una selección de las sugerencias que resulten interesantes a todos y se llevarán a la práctica.

También contamos con otro cuento muy interesante para trabajar la alegría. Se titula *El hilo de la vida* y sus autores son David Cali y Serge Bloch. Relata en un formato novedoso y atractivo a la vez, las diferentes fases de lo que puede ser la vida de cualquier ser humano: el nacimiento, el crecimiento, la vida en pareja, la paternidad, los nietos, etc. Este cuento intenta transmitir la idea de que en cada momento de la vida hay algo por lo que merece la pena luchar, algo que nos puede proporcionar alegría y está por venir. Este cuento lo podemos trabajar de la siguiente manera: planteamos a cada alumno la elaboración de una plantilla de dos columnas en la que tengan que colocar las cosas que les ponen tristes y las que les ponen alegres, posteriormente se hará una puesta en común y se dialogará en torno a que cosas de las que nos ponen triste pueden ser obviadas por poco importantes y cuales de ellas deben ser asimiladas o superadas con la ayuda de las cosas que hemos colocado en la columna de las alegrías. Con respecto a la columna de las alegrías analizaremos con los alumnos/as cuales de ellas son cosas que pueden ocurrir a diario y cuales no, cuales son más difíciles que ocurran y cuales están en nuestra mano. De esta manera iremos concienciando a los alumnos de la importancia del día a día para la alegría, de la importancia de estar siempre dispuestos, como diría Benedetti, a defender la alegría, a pesar de las desgracias, y muchas veces, gracias a ella.

3.3. El valor del altruismo.

Para iniciar el trabajo de este valor es conveniente tomar contacto con una serie de cuentos que encarnen el contravalor del la avaricia. Uno de estos cuentos podría ser el clásico: La gallina de los huevos de oro, cuyo argumento es más o menos así: una granjera encontró una gallina que ponía huevos de oro, la granjera comenzó a hacerse rica, una noche pensó que si abría la gallina por la mitad obtendría de ella todo su oro, así lo hizo y descubrió que la gallina no tenía oro dentro, quedándose triste, pobre y decepcionada. La enseñanza de este cuento es clara, la avaricia rompe el saco, querer tener siempre más nos puede llevar a la ansiedad más absoluta. Si no sabemos conformarnos y disfrutar de lo que tenemos no seremos felices. Este cuento se puede trabajar planteando un diálogo en el que se propongan las siguientes preguntas a modo de acicate para la conversación:

- ¿Por qué no quiso la granjera esperar día a día?

© Conocimiento, Educación y Valores. Toda reproducción parcial o total, utilizando cualquier medio, deberá realizarse citando la autoría del trabajo.

- ¿Qué le pasó por querer tener más?
- ¿Crees que tienes suficientes juguetes?
- ¿Te cansas pronto de lo que tienes?

Una vez tratada la avaricia, podemos entrar de lleno en el tema de la generosidad y el altruismo, esto lo podemos hacer con un cuento clásico que lleva por título La cigarra y la hormiga, este cuento narra la historia de una hormiga trabajadora que se pasa el verano recolectando comida para no pasar hambre en invierno, mientras, la cigarra perezosa se pasa el verano cantando sin pensar en el futuro, y cuando llega el invierno se da cuenta que no tiene comida. La hormiga acaba siendo generosa y reduce su ración de comida para darle sustento a la cigarra.

Con este cuento podemos intentar transmitir una idea en torno al altruismo que, a mi parecer, es muy importante: la generosidad no es dar lo que te sobra sino dar lo que se tiene. Partiendo de esta idea, haremos una actividad en la que cada alumno deberá escribir en una tarjeta el nombre de aquella pertenencia que estaría dispuesto a regalar a su mejor amigo/a. Una vez hecho esto y tarjeta por tarjeta, iremos analizando cada respuesta teniendo en cuenta si los estudiantes han puesto pertenencias a las cuales les tienen cariño o pertenencias que les sobran.

3.4. El valor de la autoestima.

Aunque pueda resultar extraña la consideración de la autoestima como valor, me inclino a pensar que no sólo debe ser considerado un valor, sino que su importancia es esencial a la hora de fijar los cimientos de muchos otros valores. Dicho de manera coloquial: para querer a los demás tenemos que querernos a nosotros mismos. La autoestima elevada tiene su base en la creencia de ser digno de amor y cariño y valioso como ser humano. Cuando el niño entiende que importa solo por el hecho de existir, su conducta se vuelve más serena, y cuando nuestra conducta es más serena, nuestra conducta tiene más en cuenta a los otros. Esto está plenamente relacionado con el valor de la diferencia, es decir, con el hecho, ya explicado anteriormente, de que no hay que sentir la diferencia como una ofensa

Este valor lo podemos trabajar con el cuento *Lolo un conejo diferente*, cuyo autor es Guido Van Genechten, esta es la historia de un conejo que tenía una oreja gacha. Su única preocupación era ser como los demás, que se reían de él por su oreja caída. Lolo sufría mucho, hasta que un día se dio cuenta de que lo importante era que su oreja gacha le servía para oír, de que todo el mundo es diferente y de eso es algo positivo. El cuento transmite que para estar contento con uno mismo hay que aceptarse sin complejos y aceptar las diferencias con los demás. Este cuento lo podemos trabajar con una actividad en la que cada estudiante elaborará una hoja con su nombre con dos columnas, una para las cosas positivas y otras para las negativas. Cada hoja de cada niño debe pasar por las manos de todos los compañeros, poniendo estos una cosa positiva y otra negativa de cada uno. Una vez hecho esto, cada

uno hará un extracto de lo que opinan en clase de él y lo expondrá a los demás, dejando claro en que cosas está dispuesto a cambiar o transigir y en cuales no.

Igualmente adecuado para trabajar el valor de la autoestima resulta el cuento *El viejo árbol*, escrito por Isabel Agüera. Este cuento trata sobre un manzano que creía que ya era viejo e inútil. Hasta que descubrió que otros le necesitaban y aún podía servir para muchas cosas. Este cuento pone de relieve que siempre se puede ser útil y que no porque los demás digan lo contrario, tienen razón. Este cuento lo podemos trabajar con una asamblea en la que se traten las siguientes preguntas:

- ¿Por qué se sentía inútil el árbol?
- ¿Qué significa ser inútil?
- ¿Cómo te sientes cuando quieres hacer algo y no sabes o no puedes?
- ¿Qué haces cuando quieres hacer algo y no sabes?
- ¿Cómo te sentirías si te llamaran inútil?

El campo a trabajar con la autoestima se muestra amplio, ya que relacionada con esta encontramos habilidades tan importantes para la educación en valores como la asertividad, o las habilidades sociales.

3.5. El valor de la muerte.

Se plantea, por último este valor, por varias razones: una de ellas es que habiendo hecho hincapié a lo largo de todo el artículo en la importancia de lo cotidiano, (el día a día, lo cercano); frente al valor universal y grandilocuente: la paz, la convivencia, etc, la muerte se presenta como un valor tan cercano como universal. Cercano por los seres queridos que se van, y universal porque además de ser el final común de todos los seres humanos, se está convirtiendo en un hecho, que de tan nombrado y retransmitido, se está tornando trivial. Quiero decir con esto, que no se mueve nada ante las guerras que diariamente se retransmiten por televisión, y lo que es peor, no se mueve nadie en los colegios cuando algún alumno sufre una muerte cercana, desperdiciando así una valiosísima oportunidad de maduración. La muerte puede ser una herramienta muy útil en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La muerte nos puede enseñar a ser más humildes y a apreciar las cosas esenciales de la vida. Pero este no es un proceso que se dé en el alumnado de manera espontánea, sino hay que guiarlos en ese recorrido.

Existen en el mercado una serie de cuentos que tratan de manera directa, pero no exenta de sensibilidad el tema de la muerte. Algunos tratan el tema de la muerte de un padre o una madre, otros la muerte de una mascota, etc. Pero yo quisiera destacar por su valor didáctico los dos siguientes: *El Ángel del Abuelo* de Jutta Bauer, y *Buenas noches Abuelo* de R. Bausa/C.Peris. Como bien indican los títulos estos cuentos tratan la muerte de un abuelo. El primero de los cuentos narra una historia que intenta destacar todos los momentos felices de un abuelo que finalmente acaba, como es natural, muriendo. El segundo de los cuentos está más enfocado a hacer reflexionar sobre como se siente un niño cuando pierde un abuelo.

© Conocimiento, Educación y Valores. Toda reproducción parcial o total, utilizando cualquier medio, deberá realizarse citando la autoría del trabajo.

En ambos casos, se puede plantear un diálogo con niños y niñas que puede ser iniciado con las siguientes preguntas (establecemos la situación en la cual ninguno ha perdido un abuelo/a recientemente, sino que estamos trabajando para estar preparados, si no fuera así, las preguntas serían otras):

- ¿Cómo se sintió el niño del cuento cuando se murió su abuelo?
- ¿Cómo te sentirías tú si te quitaran tu mejor juguete?
- ¿Qué podemos hacer cuando alguien que queremos mucho se muere?

4. Conclusiones.

La conclusión básica de este artículo es que existe una relación íntima entre el lenguaje y los valores ya que nuestra inteligencia, al igual que nuestra convivencia es lingüística. Y que no basta un lenguaje carente de significado como el que puede proporcionar un diccionario, sino que tienen que ser un lenguaje sugerente y estimulante, tal y como es el lenguaje de los cuentos. No sirve de nada que un adolescente lea *El Quijote* si no se le proporcionan herramientas que promuevan un espíritu crítico y reflexivo capaz de clarificar y afianzar una serie de valores propios. A pesar de todo esto, sostengo que cualquier historia es buena, aunque se reúnan el peor contador de cuentos y el peor cuento, ya que cuando esto ocurre, un infante, al día siguiente, se dirige a un compañero de su clase y le dice lleno de emoción: ¡Ayer me contó mi mamá o mi papá un cuento! En realidad no es que cualquier cuento merezca ser contado, sino que cualquiera, más si tiene corta edad, merece que le cuenten un cuento.

5. Bibliografía.

- Delval, J. (1994). *Moral, Desarrollo y Educación*. Madrid. Grupo Anaya.
- González Luz, I. (1997). *Valores para la convivencia*. Madrid. CCS
- Marina, J. A. (2005). *Aprender a vivir*. Barcelona. Ariel.
- P. Bosello, A. (1993). *Escuela y valores. La adecuación en valores*. Madrid. CCS.
- Quintanal Díaz, J. (2005). *La animación lectora en el aula*. Madrid. CCS
- Romero E. (Coord). (1997) *Valores para vivir*. Madrid. CCS.
- Sarto, M. (1998). *Animación a la lectura con nuevas estrategias*. Barcelona. SM.
- Pascual, V. (2000). *Clarificación de valores y desarrollo humano*. Madrid. Narcea.